

El cine español Bajo el signo de la crisis

José Luis Sánchez Noriega

El triunfo de Almodóvar, el «óscar» a *Belle époque* y algunos otros éxitos en festivales nacionales y extranjeros son excepcionales en un cine que, en su propio país, apenas consigue el 10% de la recaudación en las taquillas y carece de una presencia significativa en el exterior. A pesar de la necesaria política proteccionista y de la excepción cultural del GATT, que exige una cuota de pantalla para el cine español, nuestras películas no son vistas por el gran público, que parece preferir los grandes éxitos norteamericanos.

El cine español tiene serias dificultades para encontrar producción, debido al desmantelamiento de la industria, el minifundismo de las productoras y la falta de confianza que atraiga capitales para su financiación. A ello hay que añadir los problemas que tienen nuestras películas para encontrar una distribución y unas condiciones de estreno que permitan la difusión masiva: ahora mismo este sector se encuentra en manos de multinacionales que apuestan más por los publicitados éxitos norteamericanos que por obras españolas, aunque sean de calidad. El problema de la lotización — compra por lotes de películas yanquis encabezadas por un título con gancho— hace que sea obligado distribuir otras mediocres mientras quedan en las latas cada año una treintena de filmes españoles. Se cumple la ley a base de poner películas nacionales en pocas salas, en fechas inadecuadas, con los días contados, sin una promoción

eficaz ni apoyo publicitario; ello explica que obras con interés pasen desapercibidas.

La crisis también afecta al mercado tradicional de exhibición cinematográfica: se da la paradoja de que el cine está en crisis y, sin embargo, se ve más cine que nunca, gracias a la televisión. De ahí que hoy sea impensable producir una película sin contar con los derechos de antena de una emisora de televisión; y, en los casos más significativos, sin las ayudas públicas del Estado y/o de la Unión Europea.

PROBLEMAS ARTÍSTICOS

Tenemos un cine de grandes intérpretes y técnicos solventes, pero la falta de creatividad y calidad es evidente en la mayoría de las películas. Al margen de los muchos problemas de financiación, distribución, promoción y exhibición ya indicados, el cine español no se ve porque carece de gancho para el espectador, de garra comercial. Hay creadores genuinos encuadrables en un «cine de autor» que prima la originalidad y la unicidad de la obra creada por encima de la comunicación que debe estar a la base de todo producto artístico. Es decir, se prefiere hacer películas muy personales, aplaudidas por la crítica y por minorías (Gonzalo Suárez es, ahora mismo, el mejor exponente de este cine) a obras de mínima calidad que sean admiradas por el público en general, fuera de subproductos como los de Ozores y sus epígonos. La inexistencia de una



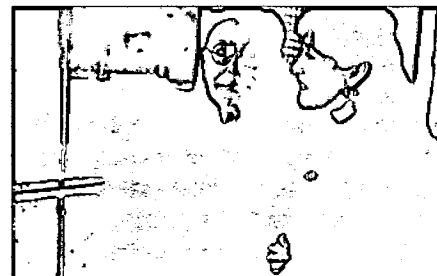
"Remando al viento", de Gonzalo Suárez.



"Alas de Mariposa", de J. Bajo Ulloa.



"Amantes", de V. Aranda.



"Amor propio", de M. Camus.

Escuela de Cine donde se forme la gente en los apartados de dirección y guiones es una de las lacras. Porque el problema de nuestro cine es que hay y ha habido genios individuales, francotiradores de la creación cinematográfica, que pueden proporcionarnos unas pocas películas valiosas al año, insuficientes para la industria estable que se necesita para conseguir el favor del público. Hoy nuestro cine no tiene buena prensa en su propio país y hay todo un sector del público que, inicialmente, desecha una película española. Después de varias tentativas para crear una escuela de cine y de algunas voluntaristas iniciativas, claramente insuficientes, hay un ambicioso proyecto en marcha, auspiciado por la Sociedad de Autores (SGAE), que puede cristalizar en un futuro inmediato.

A esta situación hay que añadir el hecho de que uno de los efectos producidos por la televisión, decepcionantes desde el punto de vista cultural, ha sido la infantilización del público cinematográfico. Por una parte, las personas adultas cada vez ven menos cine en el cine, de modo que las salas comerciales están pobladas por jóvenes y, en períodos vacacionales, por niños. El público más maduro y con mayor formación cultural está, actualmente, recluido en las salas de películas en versión original —herederas de las antiguas salas «de arte y ensayo»— que tienen una programación de calidad y un público muy identificable y fiel, pero limitado. Por otra parte, la voracidad televisiva y la espectacularización de las emisiones ha incidido en la educación del espectador cinematográfico que sólo busca cine de consumo, bien en las superproducciones de acción, aventuras, ciencia-ficción (géneros vedados al cine español por sus dificultades de financiación), bien en las comedias y todo tipo de películas realizadas con el único propósito de hacer reír.

EL CINE REALIZADO

Intentando resumir los datos de esta crisis (industrial, pero también artística y comercial) diríamos que

hay: a) dificultades de creación, producción, distribución y promoción, como se ha indicado. b) Hegemonía abusiva de la comedia, con todo tipo de obras, reparto con gancho comercial, de bajo presupuesto y argumentos escasamente originales o novedosos —más de la mitad de las películas estrenadas el año pasado son comedias— donde se han refugiado, y fracasado, autores capaces como Berlanga, o donde se ofrecen entregas repetidas hasta la saciedad (García Sánchez). c) Ausencia notable de géneros clásicos como la aventura y la ciencia-ficción, que requieren inversiones fuertes, con algunas incursiones más bien decepcionantes. d) Dificultades para rodar de cineastas originales (Erice, Regueiro, Villaronga) que tratan de superar el cine de género, por los

riesgos de taquilla que entraña. e) Decadencia del cine comprometido e ideológico, con algunas excepciones valiosísimas (Camus, Saura, Armendáriz). f) Abundancia relativa de adaptaciones literarias «correctas» pero sin demasiado éxito comercial. Echando una ojeada al cine español de los últimos años, vemos que la crisis también es generacional: la creación va decayendo en los grandes nombres del pasado (Saura, Berlanga, Regueiro, Martín Patino), se mantienen con resultados desiguales algunos de una generación intermedia (Trueba, Uribe, Almodóvar, Martínez Lázaro, Garci) y surgen cineastas al abrigo de la política cultural del Estado que privilegia a los «nuevos realizadores» (Urbizu, Bajo Ulloa, Felipe Vega).

Diez años de películas españolas 1985-1994

Si tuviéramos que indicar los títulos más significativos de la última década —incluidas las reservas con que hay que tomar toda selección— señalaríamos los siguientes:

- 1985: **La corte de Faraón** (J. L. García Sánchez); **Extramuros** (Miguel Picazo); **Padre nuestro** (F. Regueiro); **Sé infiel y no mires con quién** (F. Trueba).
- 1986: **La vaquilla** (L. G. Berlanga); **El año de las luces** (F. Trueba); **Dragón rapide** (J. Camino); **La mitad del cielo** (Gutiérrez Aragón); **Tata mía** (J. L. Borau); **Tiempo de silencio** (V. Aranda); **27 horas** (M. Armendáriz); **Werther** (P. Miró).
- 1987: **El bosque animado** (J. L. Cuerda); **Divinas palabras** (García Sánchez); **La ley del deseo** (P. Almodóvar); **El túnel** (A. Drove); **El Lute** (V. Aranda); **La vida alegre** (F. Colomo).
- 1988: **Mientras haya luz** (F. Vega); **Mujeres al borde de un ataque de nervios** (P. Almodóvar); **Remando al viento** (G. Suárez); **Espérame en el cielo** (A. Mercero); **El Dorado** (C. Saura).
- 1989: **Esquilache** (J. Molina); **La noche oscura** (C. Saura); **El sueño del mono loco** (F. Trueba); **Ander eta Yul** (A. Díez); **Amanece que no es poco** (J. L. Cuerda).
- 1990: **¡Ay, Carmela!** (C. Saura); **Las cartas de Alou** (M. Armendáriz); **El mejor de los tiempos** (F. Vega).
- 1991: **Alas de mariposa** (J. Bajo Ulloa); **Amantes** (V. Aranda); **Amo tu cama rica** (E. Martínez Lázaro); **Beltenebros** (P. Miró); **El rey pasmado** (I. Uribe); **Todo por la pasta** (E. Urbizu).
- 1992: **Belle époque** (F. Trueba); **Vacas** (J. Menem); **El maestro de esgrima** (P. Olea); **Después del sueño** (M. Camus); **Demasiado corazón** (E. Campoy).
- 1993: **El pájaro de la felicidad** (P. Miró); **Sombras en una batalla** (M. Camus); **Intruso** (V. Aranda); **Madregilda** (F. Regueiro).
- 1994: **Canción de cuna** (J. L. Garci); **Todos los hombres sois iguales** (M. Gómez Pereira); **Los peores años de nuestra vida** (E. Martínez Lázaro); **Amor propio** (M. Camus).

Tomado de la revista española *Crítica*. Diciembre 1994